

RECENSIONES

BIBLID [0544-408X]. (2017) 66; 329-354

AGUILAR, Victoria; RUBIO, Ana y DOMINGO, Lourdes. *Mabruk* (مبروك). Murcia: Diego Marín Editor, 2014.

En la enseñanza del árabe ocurre un dilema filológico y metodológico que consiste en qué árabe enseñar y de qué modo. Un lugar común al hablar del árabe es señalar su supuesta diglosia entre una lengua clásica, oficial y formal: el árabe clásico, literal o elocuente (*fuṣḥā* en árabe); y el árabe vulgar, dialectal o coloquial (*lahjā*, *‘ammiyya* o *dāriyya* en árabe). Y así se dice que: “Es un hecho conocido, y por cierto nada excepcional, que en los países de habla árabe existe una situación de diglosia en la que, mientras en actuaciones formales se utiliza una lengua panárabe, tradicionalmente transmitida, pero no nativa de nadie y aprendida en la escuela, en la vida cotidiana se usan diversos dialectos, más o menos divergentes, que son y han sido siempre, dentro de una evolución, la lengua nativa de todos los arabófonos, y la única de los que no llegan a aprender la primera” (Federico Corriente. *Gramática Árabe*. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1994³, p. 9). Sin embargo, esa denominada situación de diglosia es la situación habitual y actual en las lenguas naturales —como bien se encarga de apuntar el profesor Corriente—, algunas de ellas tan importantes y cercanas a nosotros como el francés, el alemán o el italiano, y de otras de gran número de hablantes como el chino. La proximidad entre el registro formal de la lengua y el registro coloquial sólo parece existir, y con matices, en dos lenguas modernas e internacionales como son el inglés y el español, y es posible que el ruso. Para las demás lenguas en uso, la situación de diglosia es lo usual, sólo que no debería entenderse, sobre todo en el caso del árabe, en el concepto tradicional de diglosia sino en el sentido de “sistema de lengua único y homogéneo cuyo uso en el habla produce actuaciones de fuerte contraste lingüístico entre ellas. [...] Ello no quiere decir que los usuarios habituales del árabe, los arabófonos, sean capaces de realizar todos los actos de habla [entendidos como concreción del sistema de la lengua, tanto en formulaciones orales como escritas] posibles en su lengua. Algunos de estos actos, como en los intercambios cotidianos, no precisan más que de exiguas prestaciones del sistema general. Pero otros, la escritura de un libro o la exposición de una conferencia, no se ven cumplidos satisfactoriamente sin un conocimiento relativamente amplio del sistema general. Si en el primer caso es suficiente a los nativos del árabe su experiencia social, en una situación de la segunda categoría se necesita una preparación lingüística previa adquirida mediante una formación conveniente en los

aspectos más complejos del sistema y que están destinados a cumplir esta clase de objetivos” (Nicolás Roser Nebot. “¿Qué enseñar, el árabe literario (*fushḥā*) o el árabe de la prensa (*lugat al-ḡarāʿid*)?”. En Félix Fernández y Ortega Arjonilla (Ed.). *II Estudios sobre traducción e interpretación*. Málaga: Universidad de Málaga, 1998, tomo I, p. 297).

Convergiendo o divergiendo en el concepto de diglosia existente en el árabe, se hace imprescindible tener en cuenta el diferencial entre el sistema de la lengua y sus concreciones orales o escritas a la hora de proyectar y proceder a su docencia entre los no arabófonos. En las Escuelas Oficiales de Idiomas de nuestro país y en centros privados no universitarios se puede encontrar una fluctuación entre la predilección por la enseñanza de las variantes coloquiales o por la iniciación en la lengua clásica, aunque prevalece, afortunadamente, la segunda opción, dado el fracaso del aprendizaje de los dialectos árabes sin poseer antes una base de morfo-sintaxis, conjugación verbal y léxico del árabe clásico; ya que, al no poseer los dialectos una gramática única, estructurada e independiente de aquél, el aprendizaje de éstos, fuera de su ámbito de uso, se reduce a reproducir situaciones comunicativas de la vida diaria donde se utilizan palabras y expresiones dialectales que, a pesar de su origen y existencia con cierta disimilitud en el árabe clásico, no tienen otro modo de conocerse y asimilarse que la memorización y la repetición constantes al estar desposeídas del marco de referencia que proporciona la gramática, cualquier gramática. Pero sin la revalidación constante que supone el empleo permanente de esas palabras y expresiones dialectales, éstas caen pronto en el olvido y no es posible recuperarlas sino con un nuevo esfuerzo de memoria, pues carecen del asidero de las coordenadas que suministran los conocimientos gramaticales.

En el ámbito universitario no se halla ninguna polémica con referencia a qué tipo de variación lingüística árabe hay que enseñar, a pesar de la existencia de clases de árabe dialectal e investigaciones en dialectología árabe: “Así pues, para iniciarse en árabe, parece más indicado un método de lengua clásica, no meramente teórico, sino también práctico” (Federico Corriente. *Ídem*, p. 11). En esto consiste la idea que da vida y recorre *Mabruk* (مبْرُوك), bendito en árabe —aunque debería entenderse en muchos contextos como “enhorabuena” y quizá con más razón aquí por lo feliz de contar con un método de árabe de sus características—: un manual de árabe pensado para alcanzar el nivel A2.1 establecido por el *Marco Común Europeo de Referencia para las lenguas* que, tomando los contenidos esenciales de la gramática clásica para ese nivel, enseña el árabe con fórmulas extremadamente prácticas y profusamente variadas, lo que hacen de él un florilegio de estrategias didácticas a la par que un poderoso incentivo para el aprendizaje del árabe al aportar materiales lingüísticos de gran rendimiento comunicativo.

Mabruk se divide en nueve lecciones cuyos títulos son expresiones en árabe que aluden a una situación comunicativa particular mediante fórmulas de cortesía o de trato social. Las lecciones van aumentando su complejidad gramatical, dentro de los límites del nivel A2.1, hacia su final y distribuyen sus contenidos en *temas, sintaxis, conjugación y morfogramática, cultura árabe y fonemática y léxico*. Al cierre de cada lección hay un resumen muy gráfico de los conocimientos de gramática y de interrelación social que han sido objeto de enseñanza y objetivo de aprendizaje. Como colofón del libro hay dos secciones: en una se recogen los textos de los registros de audio usados y los ejercicios propuestos a lo largo del trayecto pedagógico. Se tiene acceso a los registros de audio, ejecutados por arabófonos nativos con una excelente dicción, a través de la página web del editor y pueden ser descargados en formato mp3. Tanto la estructura como los contenidos temáticos de *Mabruk* y el soporte audio que lo acompaña lo califican de método integral y equilibrado para la enseñanza/aprendizaje del árabe, desde una perspectiva comunicativa, en el nivel A2.1, es decir, el del principiante avanzado que es capaz de interrelacionarse en los límites de su experiencia cotidiana o aquella que se le supone que debería ser, atinadamente, en la lengua de aprendizaje.

Todo el libro, excepto los datos bibliográficos, la dedicatoria y la presentación —aunque también traducidas a la lengua enseñada—, está en árabe, lo que significa el despegue del alumno con respecto a su lengua de partida y una mayor dependencia y por tanto una mayor interactividad del alumno con el profesor y con el resto de sus compañeros en el aula por medio de la lengua de aprendizaje; porque es evidente que *Mabruk* está pensado para ser el elemento dinamizador de las clases en grupo, tanto en su calidad de manual en el que se recoge la materia por aprender como en su papel de herramienta comunicativa en árabe entre el profesor y los alumnos —y éstos entre ellos— funcionando como un libro árabe, incluso —como es natural— en la dirección de lectura del libro, de derecha izquierda. Tal característica produce un grado de satisfacción muy grande en el alumnado que ve correspondidas sus expectativas de ser capaz de interactuar en árabe, sobre todo en los enunciados orales, en circunstancias similares a aquellas en las que se desenvuelve en su lengua materna o de formación. Ello no debe ser óbice para recordar que el aprendizaje del árabe exige mayor nivel de conocimientos gramaticales para conseguir un dominio óptimo de dicha lengua, si bien es verdad que ello sucede en niveles superiores al atendido por *Mabruk* y que se verán plasmados —eso esperamos— en posteriores obras que sigan la estela de ésta.

En las páginas de *Mabruk* se comprueba una exuberancia de imágenes —dibujos y fotografías— a todo color y de textos que llenan las páginas de manera cuasi total, aunque con intersecciones que delimitan claramente los elementos de cada unidad

didáctica, al modo que sucede en los paneles de azulejos de los monumentos andalusíes, lo que constituye un atractivo para el alumno que ve captada su atención y exige su concentración en cada epígrafe.

La apuesta de *Mabruk* por el *fushà* —el registro formal del árabe como se ha visto— aplicado a contextos de comunicación, es una elección digna y esperada de una profesora universitaria como es la coordinadora del libro, Victoria Aguilar, que muy bien puede ser calificada de uno de los máximos expertos en la docencia del árabe en la universidad española, tanto en su práctica docente en la Universidad de Murcia como en sus investigaciones y, por supuesto y más concretamente, en el caso que nos ocupa, por los métodos de enseñanza-aprendizaje de árabe que ha confeccionado y publicado hasta el momento. A ello hay que añadir la experiencia en docencia del árabe de Ana Rubio en la Escuela Oficial de Idiomas de Cartagena y de Lourdes Domingo en las de Granada y Málaga, quienes, en su determinación de enseñar la lengua clásica del árabe han desplegado toda una serie de estrategias y modos de facilitar su adquisición a los alumnos; alumnos que, o bien provienen de la Universidad y quieren potenciar la dimensión funcional de sus conocimientos previos de árabe, o bien son personas que buscan o requieren una comunicación directa y fluida con los árabes por motivos diversos. Esta experiencia docente e investigadora de las tres profesoras autoras del libro, ha sido el incentivo para crear *Mabruk* que, por otra parte, se enmarca dentro de los resultados del proyecto de investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación *ARABELE (árabe/lengua extranjera): retos, registros y recursos* que se desarrolló entre los años 2011 y 2014.

Y con todo y ser una obra excepcional de didáctica del árabe, habría que vigilar ciertos aspectos gramaticales que son erróneos aunque puedan ser oídos y vistos en boca y escritos de hablantes nativos de árabe. De todos modos, en un nivel como el A2.1 y en relación al planteamiento esencialmente comunicativo de *Mabruk*, estas desviaciones de la norma gramatical clásica deben ser vistas como modos de aproximación al verdadero núcleo gramatical del árabe clásico que se consigue —o conseguirá— en posteriores niveles o en estudios paralelos al aprendizaje propuesto por *Mabruk*; si bien sería muy pertinente subsanar dichas desviaciones en posibles reediciones del manual, puesto que ello redundaría en incrementar su valor didáctico y su prestancia científica. Incluso así, el enfoque comunicativo en la enseñanza/aprendizaje de la lengua árabe adoptado en *Mabruk* se revela muy pertinente en los primeros estadios de esa enseñanza/aprendizaje, al proporcionar una guía simple y clara al mismo y estimularlos gracias a la variedad e ingenio en la presentación de la materia docente y de los ejercicios y herramientas para su aprehensión y dominio.

Nicolás ROSER NEBOT
Universidad de Málaga